

COMERCIO DEL PLATA

El COMERCIO DEL PLATA se publica en la imprenta que lleva su nombre, calle de la Victoria, N.º 87.—Las Suscripciones se de treinta pesos por mes, pagando adelantado los suscritores de afuera.—La recaudación se hará por la persona autorizada para ello y en la oficina del diario. En ella se reciben avisos hasta las 6 de la tarde del día anterior, pagando 5 pesos no pasando de ocho líneas en castellano por los que pisen de esa extensión, se cobrará un aumento módico.—El importe de los avisos se abonará precisamente al entregarse.—En la sección—PUBLIQUESE—se insertarán únicamente las que no infrinjan las disposiciones de la ley, guardando el decoro público.—La redacción se reserva siempre el derecho de desear las que no juzgue deber admitir, y nunca es responsable de las opiniones emitidas en las que publique.—Estas inserciones se abonarán anticipadamente, según su extensión.—El diario se vende únicamente en su oficina.—Precios de los números sueltos, 3 pesos.

ALMANAQUE.

Hoy 8.—Los cuatro mártires coronados y San Víctor mártir.

Capado vacuno.

El ganado vacuno es la base más sólida de la prosperidad agrícola; y si bien es verdad que no siempre permite su crianza esperar las grandes utilidades que, en ciertos y ciertos casos, dejan la del ganado caballar, y aun del lanar, también lo es que, sin presentar las mismas eventualidades de pérdidas, ofrece productos constantes y seguros. La crianza y cobiamiento del ganado vacuno constituyen con la manutención a pechero, proporcionan grandes ventajas de estiercos que aseguran la fertilidad de las tierras y que son un manantial seguro de riquezas.

Pero cuán lejos se está en España todavía de obtener del ganado vacuno todos los aprovechamientos que este ganado es susceptible de dar. Hay vacas, que, comiendo lo mismo que otra, da doble cantidad de leche que esta. Hay buey, que, con la mitad del forraje que consume otro, llegará al mismo grado de cebamiento que él. No se crea, pues, que todo esto es efecto del acaso; sólo solo del arte con que, en países más adelantados que el nuestro, han sabido entendidos y perseverantes agricultores formar buenas razas de vacas de leche, y de bueyes propios para el cebamiento.

Bien ó mal, siempre nos hemos ocupado en España del perfeccionamiento de las razas de caballos, y ni en España ni fuera de España, hay gobierno que no se haya creído obligado a consagrar todos los años á este objeto cantidades de consideración; pero nada, que yo sepa, se ha hecho en favor del ganado vacuno, algo más útil que el caballar para las faenas agrícolas, y en tanto que existen bastantes libros destinados á instruir á los labradores sobre los medios de criar caballos y animales de lana, ni una sola obra existe donde pueda un cultivador que quiera instruirse adquirir con respecto al ganado vacuno los conocimientos teóricos que tan indispensables le son. No tengo la pretensión de llenar este vacío, pero en la esperanza de presentar datos que puedan ser de utilidad á los lectores, voy á entrar sobre este asunto en todas aquellas explicaciones en que me lo permita la estrechez de los límites rigurosamente prescritos á este tratado.

CAPITULO PRIMERO.

Elección de vaca.—Caracteres del buey de trabajo, de la vaca de leche, y de la res destinada al cebamiento. Doctrina de los criadores ingleses sobre este punto.

Los productos que del ganado vacuno se saca provienen de la leche, del cebamiento, del trabajo, y por último del estiércol.

Hay explotaciones agrícolas organizadas de tal manera, que en ella se obtienen simultáneamente todos estos productos; otras en que no se dedican los que las dirigen más que á una industria especial.

FOLLETIN.

LA MUJER FUERTE.

tendré que hacer algunos sacrificios por causa de ella... Pero, de todos modos, es mi deber no abandonarla.

Para comprender bien estas últimas palabras de Doña Jertrudis, conviene saber que desde la muerte de su marido se había lanzado la buena señora con tal ímpetu en la carrera de hijo y de goce, que su bonita fortuna, heredada de D. Claudio, se había ido reduciendo considerablemente. Entre refrenar un poco este afán de gozar y de hacer para poder señalar á los hijos alimentos á su hija, ó llevarle la consiga á su casa, prefería este segundo medio como menos gravoso á su bolsillo, aunque menos de su gusto. Es decir que de su egoísmo, según su costumbre, quería hacer virtud. Pero como no era cosa de espiar los sospechosos, prefirió ponerse decididamente la careta del amor maternal, y haciendo como quien, indignada, desoía todas las reflexiones de su hijo, se espoljó á lo largo en exajerar los bienes que á Inés aguardaban en su compañía, y el gusto, por supuesto, con que ella la tendría consigo. Hubiera sido un curioso espectáculo le-

Hay parajes, sobre todo, en las inmediaciones de los grandes centros de población, en que debe considerarse la lechería como el producto principal de la explotación agrícola. En tales sitios, en vez de criarse terneros, tiene más cuenta vender la leche, que hacerla consumir por estos. Lo que en tal caso se hace, es comprar vacas que estén en toda la fuerza de su producción de leche, y mantenerlas de manera, que no dejen de darla en la mayor cantidad posible; mas cuando, por esta ó aquella causa, cesa esta producción, deben venderse dichos animales á cualquier precio, en la inteligencia de que, á no ser muy malos, habrán, al llegar á esta época, resarcido á su dueño los gastos de su adquisición. En los parajes aislados ó distantes de los puntos de consumo, donde no se puede vender la leche, donde la manteca ó no sale buena ó no encuentra compradores, y donde, por cualquier causa que sea, no ofrece ventajas la fabricación de queso, podrá más ofrecer, y grandes, la cria de reses destinadas únicamente al matadero, y dotadas en grado eminente de la facultad de engordar.

Es un error creer, como muchos creen, que el mérito de los animales consiste en su hermosura, ó á lo menos en su hermosura, tal cual generalmente la comprende el vulgo.

Es de advertir que, en los animales hay dos especies de hermosura ó sea de perfección: una es la que resulta de la gracia que tienen las formas, y otra de la disposición que presenta el conjunto, ó sea de la perfecta conformación del animal para el uso á que se le destina. Así, pues, esta última belleza es relativa, pues claro está que no puede ser la misma para un caballo de carrera, que para un caballo de escuadrón ó para uno de tiro, así como tampoco es la misma para las reses vacunas consideradas bajo el triple punto de vista del trabajo, de la leche y de la carne.

Entre las muchas variedades que existen de animales suizos, se encuentra el tipo ó modelo de un hermoso buey de trabajo.

Belleza y perfección de un animal de trabajo. Para llenar todos los requisitos necesarios á este objeto, debe el buey ser muy ancho de pecho y de ancas, apoyar su bien ó igualmente en sus cuatro remos, los cuales, sin ser muy altos ni muy gruesos, deben ser nervudos y vigorosos, y tener las corvas fuertemente pronunciadas, la cabeza ni muy grande ni muy chica, y el costillar redondo, el vientre demasiado gordo ni caído, la cruz y el lomo ancho, el espinazo recto desde la cruz á la grupa, la cola levantada en forma de punta por encima de la grupa, el muslo redondo, los cuernos bien contorneados y sólidas las pezuñas. El buey de trabajo debe además tener una alzada y una fuerza apropiadas al suelo que está destinado á cultivar. Debe ser dócil, ágil y poco delicado para la comida.

Belleza y perfección de una vaca de leche. La belleza de este animal no consiste precisamente

en las cualidades que posee; pues es raro que las vacas de mucha leche tengan formas que agraden á la vista. Jeneralmente están flacas, porque el alimento que se les da sirve sobre todo para la producción de la leche, y son por lo regular mal conformadas, porque los criadores de esta clase de animales sacan crias de las que mas cantidad de leche dan, sin hacer caso de sus formas. Hay, pues, vacas de leche que presentan un aspecto muy distinto mas de otras; hállas hermosísimas, de formas redondas, como las suizas; y largas, delgadas; con los huesos salientes y duras de formas, como las holandesas.

Las cualidades de una buena vaca varían también según el uso á que se las destinan, pues es sabido que hay vacas cuya leche es mejor para vendida en su estado natural, que para convertida en manteca ó queso. Una vaca bien formada, mansa, que coma bien, y que dé una leche pingüe y abundante hasta seis semanas antes de parir, es un tesoro. Señales para reconocerlos, no las hay seguras, y yo, por mi parte, creo que las que se observen no pueden ser mas que un indicio de la cantidad de leche que da.

Una buena vaca de leche tiene por lo regular la piel blanda y elástica, bien despegada de la carne; la osamenta ligera, el pelo fino, las venas de las ubres gruesas y onduladas, la cara apacible, las ubres grandes y blandas; por lo que respecta á las demás señales, estoy convencido que nada significan, y todo lo que se puede reconocer es que, en ciertas razas, existen caracteres que les son particulares, pero que ni pueden aplicarse á otras razas, ni servir de regla jeneral (1).

Belleza de una res destinada al cebamiento. De la belleza de este animal serán mejores jueces que nadie el criador y el carnicero; y el buey mas hermoso de este jénero será aquel que, cebado con menos gasto, de mayor cantidad y mejor calidad de carne. Así, pues, este buey, para ser perfecto, deberá ser una especie de monstruo, una masa compacta de carne y grasa, con unos miembros un cuello y una cabeza desmesuradamente pequeños con respecto al volumen del cuerpo.

Puede, no obstante, haber animales muy bien dispuestos para engordar sin tener por eso esta exageración de formas; si bien se considera estas son las cualidades cuyo conjunto constituye la facultad de engordar, fácilmente se concebirá que un animal destinado á este objeto debe jeneralmente ser hermoso, pues nada da á los animales tan buen aspecto como la salud y la robustez, circunstancias que deben con-

(1) Apesar de esto, he hablado mucho en estos últimos años de un descubrimiento importante debido á un agricultor y criador francés, Mr. Guénon, que consiste en calcular por las formas estriadas de la vaca y por otros signos aparentes la cantidad y la calidad de leche que es capaz de producir. Hecha tanto que este descubrimiento llega á tomar el carácter de un dato incontestable, ó aséptico, á lo menos de producir resultados inequívocos, no puedo menos de atenerme á lo dicho sobre el particular.

currir en todo animal destinado al matadero.

Los ingleses poseen, tanto en ganado vacuno como en ganado lanar, las mejores razas que probablemente existen para el cebamiento. De estas dos razas son dueños á un hombre, á Roberto Bakewell, nacido en Dishley, condado de Leiceter, y muerto el 1.º de Octubre de 1795. El nombre de Roberto Bakewell será eternamente grato á los amigos de la agricultura. Hé aquí los principios fundamentales de su doctrina:

(Continuará)

Pensamientos morales.

IV.

¡Pero no es una locura llenarse de deudas por semejantes superficialidades! Entre las condiciones de esta vida se nos ofrecen seis meses de término para pagar lo que se compra, y tal vez es esta una de las causas que ha inducido á muchos de nosotros á venir á ella; porque no teniendo dinero contante á la mano, esperamos hacernos de mil cosas sin soltar un cuarto. Pero ¡ay! considerar lo que hacemos al contraer esas deudas; dais á un extraño derechos sobre vuestra libertad; sin podéis pagar al vencimiento del plazo, os avergonzáis cuando venís á vuestro acreedor, y os hallaréis cuando tengáis que hablarle en una inquietud extrema; le dareis humildes, suplicantes, bajas excusas, y por grados vendreis á perder vuestra veracidad y á entregaros enteramente á la infame mentira, porque como dice el bonachor de Ricardo. "El primer vicio es entraparse y el segundo mentir." Y también al mismo intento. "La mentira va á la grupa de las deudas." Por estas causas, pues, un hombre que habiendo nacido libre, no debería jamás tener miedo ni vergüenza de hablar con un semejante suyo, se hace tímido y embustero. "La pobreza priva con frecuencia á un hombre de toda clase de valor y de virtudes; es muy difícil que en un saco vacío se tenga derecho," como dice con mucha exactitud el bonachor de Ricardo. "¿Qué juicio formarías de un príncipe ó de un gobierno, que por medio de un edicto os prohibiese, bajo pena de prisión, que usaráis el traje de las personas de tono? No diríais que era liberos, que tenéis derecho para vuestros como quisierais, que semejante edicto era una infracción de vuestros privilegios y típicos del gobierno que lo había mandado publicar? Pues bien, siempre que contraís deudas para vuestros de este modo, os sometéis vosotros mismos á esas tiranías. Vuestro acreedor tiene derecho para privaros á su antojo de vuestra libertad, apremiándoos hasta que os halléis en estado de pagarle. Hecha vuestra compra, tal vez no penséis en pagarle; pero "los acreedores" nos dice el bonachor de Ricardo, "tienen mas memoria que los dueños." Y también nos dice en otro lugar: "los acreedores son una secta superficial de gran-

des observadores de todas las épocas."

El día del pago llega cuando menos pensáis, y la reclamación se hace antes de que os halláis preparado á satisfacer vuestra deuda; y caso de que penséis en ella, el término, que en un principio os parecía tan largo, llegará á ser al irse aproximando, en estremo corto; os parecerá que el tiempo ha puesto alas á sus pies y espaldas. "La cuestrera es corta, dice el bonachor de Ricardo, para los que tienen que pagar una deuda en pasacas." Si, pues, "el deudor," como dice en otra parte, "es esclavo del acreedor." Aborrecid esta cadena, conservad vuestra voluntad y sostened vuestra independencia, sed laboriosos, económicos y libres. Tal vez creáis en este momento, por hallaros en circunstancias prosperas, que podéis hacer impunemente algun gasto extravagante; no os almeicéis, pues, y economizar para la época de la vejez y de la necesidad todo cuanto podáis. "No hai sol de mañana que dure todo el día," como dice el bonachor de Ricardo. La ganancia puede ser incierta y momentánea, pero mientras se viva, el gasto es siempre fijo y constante, y "es mas fácil construir dos chimeneas, que construir una candelera," como dice el bonachor de Ricardo. Así, pues, "Preferid acostaros sin cenar á levantaros con deudas. Ganad cuanto podáis y conservarlo cuidadosamente; esta es la piedra filosofal que convertirá vuestro plomo en oro," como dice el bonachor de Ricardo; y cuando tengáis en vuestro poder esta piedra, es bien seguro que no os quejaréis ni de la dureza de los tiempos ni de la dificultad de pagar los impuestos.

Esta, amigos míos, es la doctrina de la razón y de la sabiduría; pero á pesar de todo, no confiad demasiado en vuestro trabajo, en vuestra economía y prudencia; aunque sean cosas muy excelentes, porque pueden muy bien no servir de nada si nos niega Dios su bendición. Podéis, pues, humildemente que os la conceda, y apiadaos de aquellos que en este momento creáis que se hallan privados de ella; haced, pues, cuando podáis por consolarlos y socorrerlos, y no olvidéis que Job, después de haber padecido mucho, volvió al seno de la prosperidad. Y ahora, para concluir, la experiencia es una escuela, cuyas lecciones se pagan muy caras; pero es la única en que aprenden los ignorantes, y aun así, con mucho trabajo; porque es muy cierto que "Podemos dar buenos consejos, pero no hacer que se observe una buena conducta," como dice el bonachor de Ricardo. Sin embargo, gradad en vuestra memoria que "Los que no quieren ser aconsejados, no pueden ser socorridos," como dice el bonachor de Ricardo, el cual añade: "Si no que reses escuchar la razón, ella castigará vuestra locura."

(Continuará)

El criminal por la honra perdida.

POR SCHILLER.

No hai en la historia del hombre ningún capítulo mas instructivo,

su vista, replicó: —Saca lo que se quiera, ello es que tú has quedado solo, y no conseguiré que vivas así desamparado con tus dos hijos... Con que, vamos desde ahora mismo á mi casa, que en adelante será la tuya.

Detodas las razones que Inés tenía para esta proposición de su madre con embarazosa repugnancia, sólo confuso las siguientes: —Mamá, la dijo no sabe Vd. en un de corazón le agradeceré el preciso auxilio que en estos momentos me ofrece. Si preciso fuera, pagaría yo á Vd. tanta bondad á costa de mi propia vida... Pero, ya ve Vd. mamá, en esta casa han sucedido tantas cosas gratas á mi corazón... que he dado aquí Dios consuelos tan inesperados... Aquí es donde he anidado con mi pobre Rufino viéndolo que ya no desatará ni aun la muerte misma, sino que por el contrario los estrechará eternamente... Me es imposible dejar esta morada; todo en ella me ha nacido, todo es cara ni alma; abandonarla, sería para mí tanto como arrancarme pedazos del corazón... Por otra parte, mamá, el mundo me causa miedo por mí y por mis hijos... no lo puedo remediar. Además de que todo en él me sería amargo, porque me recordaría constantemente cosas... que quiero olvidar...

tivo para el corazón y el espíritu que los anales de sus estravíos. En la ejecución de todo gran crimen pióse en movimiento una fuerza grande en proporción. Si bien, á la pálida luz de los afectos ordinarios, suele encubrirse el secreto móvil de la concupiscencia, en sobreviniendo una pasión violenta, se muestra tanto mas pujante y colosal. El filósofo que dirige su espíritu al estudio del hombre aplicará á la psicología algunos de los hechos que observe en el campo, y los utilizará para la vida moral.

Es el corazón humano algo tan uniforme, y no obstante tan complejo. Una misma facultad, un mismo anhelo puede presentarse bajo miles de formas, y en mil direcciones distintas; puede motivar mil fenómenos contradictorios; puede aparecer envuelta en mil caracteres diversos; y de una sola inclinación pueden otra vez derivarse mil caracteres y actos semejantes; y esto sin que el hombre de quien se trate tenga el menor presentimiento de tales afinidades. Si, cual se levantó ya para los otros reinos de la naturaleza, se levantara también para el género humano otro Lineo, que clasificase por los impulsos y las inclinaciones, ¡que asombro no fuera el nuestro, si viniésemos á encontrar juntos, y en el mismo orden con los monstruos de la humanidad, á muchos cuyos vicios tienen que ahogarse ahora forzosamente en la estrecha esfera civil y en el angosto recinto de las leyes!

Considerada la cuestión por este lado, no son pocos los reparos que nos ocurren contra el modo como se suele tratar la historia; y en esto, á nuestro entender, se ha de buscar la causa de lo estéril que ha sido hasta ahora para la vida civil el estudio de la misma. Es tan repugnante el contraste que reina entre la violenta agitación de ánimo del hombre actuante, y la disposición sosegada del lector; media entre ellos tanta distancia, que muy árido ha de ser para el último, y hasta imposible, presentar la menor conexión. Hai una laguna entre el sujeto histórico y el lector, que ataja toda comparación ó aplicación, y que, en vez de aquel saludable temor que pone en guardia á la orgullosa salud, provoca el desden y la duda. Miramos al desdichado, que, en la misma hora en que cometió el hecho, así como en aquella en que lo está espiondo, era hombre como nosotros, como á una criatura de estirpe especie, cuya sangre no circula como la nuestra, cuya voluntad obedece á otras reglas; su destino nos conmueve apenas, por cuanto la simpatía se funda únicamente en la oscura conciencia de que corremos el mismo peligro; y estamos tan ajenos de soñar siquiera tal analogía. Con la referencia se malogra la enseñanza; por donde la historia, que debería ser la escuela de cultura, se ha de contentar con la triste tarea de satisfacer nuestra curiosidad. Si la historia ha de ser algo mas para nosotros, si ha de alcanzar todo su objeto, ha de optar forzosamente entre estos dos métodos:

Gracias, pues, madre mía, gracias por los ofrecimientos de Vd... Pero no puedo... no debo aceptarlos.

—Precisamente las razones que tú me das para quedarte, son las que me empujan mas á ir en llevarle conmigo... No sería poca crueldad dejar á una hija mía, á una jóven, en esta triste cueva donde todo la causa recuerdos punzantes... De ningún modo... ¡Déjate, pues, de sentimientos exajerados que no sirven para nada... y ven, sin mas replicar, á donde te distraigas, á donde olvides tanto como has sufrido...

—Mis distracciones, mamá, son ciudad de mis hijos; ni conozco ni quiero otras. En cuanto á mis sentimientos, que á Vd. parecen exajerados, nada mas puedo decirle sino que jamás se borrarán de mi corazón, y que sean el único consuelo de los días que Dios quiera conceder á esta pobre viuda.

—¡Vaya!... te dejaremos por hoy con tu mamá... Yo tengo mas experiencia del mundo que tú, y confío en hallarte pronto mas felizosa.

Doña Jertrudis, como se ve, no quiso continuar esta conversación, es porque de muy buena fe que su hija, cansada en breve de soledad y de pobreza, dejaría de ser viuda honesta, y colosa madre. Retiróse, pues, como es costumbre de ofendida de una fer-

bien se ha de acordar el lector como el héroe, ó bien se ha de enfriar el héroe como el lector.

Bien sabemos que algunos de los mejores historiadores de nuestros tiempos, y de la antigüedad también, se han atendido al primer método, hiriendo el corazón del lector con su seductora esposición. Pero este método es una usurpación del escritor contra la libertad republicana del público lector, á quien viene á sucederle formar parte del tribunal; fuera de que traspassa con estos los límites de su terreno, por cuanto este método pertenece esclusiva y propiamente al orador y al poeta. Así es que solo le queda al historiador el segundo.

El héroe debe enfriarse como el lector, ó lo que en este caso viene á ser lo mismo, debemos considerarle antes que obre; debemos ver, no solo obrar, sino también querer obrar. Sus pensamientos no importan mucho mas que todos sus actos; y mucho mas nos importan todavía las fuentes de sus pensamientos que las consecuencias de sus acciones. Los hombres han examinado el suelo del Vesubio para darse razón del origen de su ignición; porque se dispensa menos atención á un fenómeno moral que á otro físico; ¿Porqué no se estudian del mismo modo la constitución y la situación de las cosas que rodeaban á un hombre de tales circunstancias, antes que el combustible haciendo prendiese fuego en su interior? Al soñador, amante de lo maravilloso, le atrae la misma rareza de tal fenómeno, pero el amigo de la verdad anda buscando una madre para estos hijos perdidos, y la busca en el alma humana, y en las condiciones variables que de fuera la impulsaron; y en estas dos cosas la ha de hallar ciertamente: por donde ya no le sorprende ver medrar también la venenosa ciega en el mismo tablar donde no suele florecer mas que plantas saludables, encontrar juntos en una misma cuna la sabiduría y la locura, la virtud y el vicio.

Aun prescindiendo de las ventajas que puede sacar la psicología de este modo de tratar la historia, merece con todo la preferencia, aunque no sea mas que por este porque desarraiga la mafia cruel y la orgullosa seguridad, con que la virtud engaña, y no probada, está mirando desde su elevación á la que se vino al suelo; porque propaga el blando espíritu de tolerancia, sin la cual no hay prófugo que vuelva á sus hogares, no cabe reconciliación de la ley con el que la ofendió, ni ningún miembro infecto de la sociedad puede salvarse de la total gangrena.

¿Quién sabe si el delincuente de quien voy á hablar hubiera tenido aun derecho de apelar á aquel espíritu de tolerancia?

¿Quién sabe si estaba ya perdido sin remedio para el cuerpo del estado?—No quiero anticiparme al fallo del lector. De nada le serviría ya nuestra indulgencia, puesto que murió por mano del verdugo; pero es posible que la autopsia de sus vicios instruya á la

—¡Has visto?... Bueno es que una vava conociendo á sus hijos; si yo no supiera, ya há mucho, lo extravagante que es esta niña, era cosa de no volver ni aun á mentarla.

—¿Qué quiere Vd. mamá? Dios la ha hecho así... Pero es muy buena, y estoy seguro de que la quiere á Vd. de ella, por ejemplo, en una enfermedad, ya vería Vd. como acudía á su lado sin que la llamase.

—¡Oh! eso sí le creo.

—¡Y luego...! ella no deja de tener razón; en casa de Vd. estaría, por supuesto, como el pez en el agua; pero al cabo, allí ella que será truchas jentas, á personas que habian de contradicciones muy tristes, para ella... Mas vale dejarla ahora en su retiro, cuidar pacientemente de sus niños; y más adelante, cuando sea consolarlo de su viudez, se podrá pensar en sacarla de su cueva...

—Preciso será hacer lo que tú dices... Pero también es fuerte cosa para una madre saber que su hija está viviendo en ese cuehlerito... ¡Jesús! si parece un sepulcro... —Bueno; pues entre todos tratamos de proporcionarla alguna luz. Ella, la pobrecita, seguro

humanidad y quizás también á la misma justicia.

Cristiano Wolf era hijo de un posadero de una ciudad de provincia (cuyo nombre callamos por las razones que mas adelante se verán), y ayudaba á su madre, pues ya habia muerto su padre, en los que haceres de la posada. Esta no era de las mas concurridas; por donde tenia Wolf muchas horas ociosas. Ya de niño, cuando iba á la escuela, era tenido Cristiano por travieso y desvergonzado, las muchachas se quejaban de su atrevimiento, y los jupes del pueblo celebraban su inventiva para lo malo. La naturaleza habia padecido, por decirlo así, una distracción cuando le formó; pues su rostro estivo, su pelo crespo de un negro desagradable, su nariz aplastada, y su labio superior abultado, y torcido ademas por una cox que le tiró un caballo, le daban una traza repugnante tal, que no habia muchacha del pueblo que no huyese de él, ni mozo que no se espasase á sus anchas sobre la triste figura de Wolf.

(Continuará)

Significación histórica de Cervantes.

En la eterna lucha del bien y del mal, vemos al espíritu humano salvar en rápido vuelo el periodo del combate, anticipar los gozos de la victoria, trasladarse ufano á las apacibles regiones de la tierra prometida, y saboreando su ventura, cobrar nuevos bríos y aliento nuevo para proseguir la enpenada lucha, no de otro modo que la tierra madre, en estado de los penosos deberes que le impone la infancia de sus hijos, salva, en alas de su impaciente deseo, ese azaroso periodo, y trasladada en espíritu á la época de la virilidad, goza de antemano en verlos en su completo desarrollo, trocada ya la inesperienza en juicio, en sabiduría la ignorancia y la debilidad en fuerza. Por eso, en todos los tiempos, ha construido el mundo de los espíritus una halagüeña utopía, en donde la humanidad aparece, coronada su frente con la aureola del triunfo. Allí se contempla libre de la jurisdicción del mal; allí su flaqueza es omnipotencia, ciega su ignorancia, y luz vivísima sus tinieblas. Allí descubre los arcanos, sondea los abismos, y sorprende en la naturaleza los secretos, que en la vida real son el inmenso Océano en que se pierde, el escollo en que naufraga, la roca en donde se estrella. Allí resuelve los antagonismos, concilia las contradicciones, une al conocimiento el poderio, y en tan dichosa cópula enjendra un buen gobierno; establece el reinado de la justicia, hace triunfar la virtud, respaldar la verdad, reinar el orden, y lograr, por último, que esa felicidad que en el mundo llama quimera, se realice en el país quimérico formado por su fantasía.

La historia nos presenta á la humanidad acercándose mas y mas en su marcha á ese modelo, que en cada nueva manifestación se presenta mas completo y acabado, bien así como un alcázar que se enriquece y adorna con las

—Pero, hombre, también es particular el cariño que conserva á ese bribon que tanto la ha dado que sentir...

—¡Pobrecillo! mamá... si lo hubiera Vd. visto en los últimos meses de su vida... ¡Daba compasión!... Ya ve Vd... yo, que tan prevenido estaba contra él, me he admirado de la resignación con que padecía...

—No extraño que mi hermana lo haya perdonado ni que lo hore tan deversos... ¡Oh! está seguro de que no lo olvidará nunca... y por mi parte, no solamente me guarde bien de hablarla jamas cosa ni grangia contra su marido, sino que estoy resuelto á rehabilitar su memoria en cuanto se me presente la ocasión... ¡Pobrecillo!

—¡Bah! no hablemos mas de él... Dios lo tenga en su santa gloria... Pero en cuanto á Inés, yo me acordaré siempre de que soy su madre, y ni á ella ni á sus hijos los abandonaré nunca.

Efectivamente Doña Jertrudis, en

maravillas y á donde se trasplan-
tan los prodigios á que cada día
dan origen los descubrimientos en
las ciencias, en las artes y en la
industria. La utopía de Cabot
es superior á la de Morus, y la de
este á la República de Platón, en
cuanto la organización social del
reformador moderno abraza los
nuevos adelantos de las ciencias
político-sociales y el ciudadano
de la lección goza de infinitos de-
leites y reanimados ofrecidos
hoy por las artes y la industria,
que ni aun pudieron imaginar el
honrado Odonnell y el filósofo di-
vino. La utopía moderna, en suma,
al paso que al espíritu, ofrece un
palacio de cristal á la materia,
abre al hombre por entero y si re-
duce al alma por la esclerencia
de los principios y de las verdades
que á su contemplación presenta,
atrae á los sentidos á la contempla-
ción de las maravillas y al disfrute
de los gozos del mundo de la materia.

Al modo que si el alma no fue-
se inmortal, no podríamos tener
la idea de la inmortalidad; cómo
podría la humanidad crear esos
mundos, si no fuese susceptible
de llegar alguna día á la perfección
Y notese que lo que llama-
mos utopía, rara vez se asienta
en áreas remotas, ni toma natu-
ralezas ajenas por naturaleza
humanas, sino que se funda en
un paraje de nuestro globo, y en
islas con mas frecuencia, como pa-
ra demostrar que allí han llegado
á puerto las virtudes, el bien, la
verdad y la justicia; y que los vi-
cios del alma, las iniquidades y los
errores, por su naturaleza perece-
deros, se han anagado en el mar
que la circunda, salvándose solo
en el naufragio lo que ha de ser
eterno por ser divino. No son
espíritus celestes los que en la
Nueva-Atlántida de Bacon forman
el Instituto Salomónico, y sin
embargo, ¿quién no los creería
Dioses al verlos producir nuevos
minerales, prolongar la vida del
hombre con su agua del Paraíso,
modificar los aires, cambiar la
forma y el sabor de los frutos,
producir plantas nuevas, con otros
mil prodigios que suspenden el
ánimo, por lo lejanos que parece
deban estar de seres que visitan
la librea de la carne? Y con to-
do eso, la vara mágica, obradora
de tantos milagros, no es mas que
la observación y la esperiencia,
método que nos lleva á conocer
las obras de la creación, descubi-
rir las causas, comprender la na-
turaleza íntima de las fuerzas pri-
mordiales y de los principios de
las cosas, y á extender los límites
del imperio del hombre sobre la
naturaleza entera.

Comercio del PLATA

Razones matemáticas.
Con la cuestión política se
complican otras de diferente ca-
rácter, aunque no de menos im-
portancia.
En Buenos Aires y en su ter-
ritorio existen aproximadamente
de seis á ocho mil súbditos ingle-
ses, ocho á nueve mil franceses,
tres ó cuatro mil alemanes, nueve
ó diez mil italianos, y diez ó once
mil entre españoles, portugueses
y brasileros. Es decir treinta y
tantos mil extranjeros que repre-
santan una parte importantísima
de la población del Estado.
El comercio y la industria ru-
ral de los súbditos ingleses, á cau-
sa de la actividad que les es ca-
racterística y de los grandes capi-
tales que han introducido en el
país, representan en la riqueza de
Buenos Aires la primera catego-
ría, después de la riqueza indígena.
Las mas fuertes causas de im-
portación y exportación, y las me-
jores crias de ganados laneros, son
inglesas. De veinte leguas á la
redonda de Buenos Aires, están
los establecimientos de merinos,
de ramouillet y de sajones, que
producen anualmente por sumas
considerables de lanas que benefi-
cia la Europa, rivalizando ya en
calidad y en cantidad con las pri-
meras del mundo.
Esta mejora, conseguida á fuer-
za de perseverancia y de sacrifici-
os pecuniarios, le ha dado á Bue-
nos Aires un crédito especial en
el mundo mercantil, que represen-
ta ya su riqueza y su aumento de
prosperidad.
A medida que los beneficios se
han ido conociendo, las tierras
de pastoreo han centuplicado de
valor, y por consiguiente la ren-
ta directa que les grava. Lo que
Rosas vendía por diez mil pesos,
hoy no se compra por menos de
doscientos mil. Caledese el au-
mento del capital y el aumento de
la renta.
Siguen luego en proporciones
mas ó menos considerables el co-
mercio, la industria y la ganade-
ria de los otros extranjeros, que
comprendiendo las ventajas del
clima y del suelo de Buenos Ai-
res, han fijado su residencia entre

petimos, cuando el espíritu ma-
jina un orden moral perfecto,
una sociedad en donde los
miembros que la componen, obe-
dezan, acaten y veneren los al-
tos principios de la justicia, prac-
tiquen el bien, posean la verdad
y establezcan un orden superior
con arreglo al cual obren y se
dirijan? Si para los milagros que
admiramos no ha sido necesaria
una naturaleza de ángeles, sino
la constante observación y esperi-
encia, ensayos sobre ensayos,
combinaciones sobre combina-
ciones; ¿por qué la experiencia y
la observación, que tan buenos
resultados ofrecen en la esfera
de lo físico, han de ser estériles
en la esfera de lo moral? Sería
necesario, se dice, formar al hom-
bre de nuevo para poder concebir
en la tierra una sociedad
arreglada al modelo de los utó-
pias; y esto es aventura, sin pa-
rar mientes, en que si el hom-
bre no estuviese sujeto á las pa-
siones y á los vicios, sino cayese
á menudo dentro de la jurisdic-
ción del mal, no existiría la lu-
cha, y que por lo mismo que
existe, se propone vencerle, estre-
char sus límites y perseguirle
hasta en sus últimas trincheras,
que es lo que en último resulta-
do nos ofrece la historia de la
humanidad.

(Continuando.)

Comercio del PLATA

Razones matemáticas.
Con la cuestión política se
complican otras de diferente ca-
rácter, aunque no de menos im-
portancia.
En Buenos Aires y en su ter-
ritorio existen aproximadamente
de seis á ocho mil súbditos ingle-
ses, ocho á nueve mil franceses,
tres ó cuatro mil alemanes, nueve
ó diez mil italianos, y diez ó once
mil entre españoles, portugueses
y brasileros. Es decir treinta y
tantos mil extranjeros que repre-
santan una parte importantísima
de la población del Estado.
El comercio y la industria ru-
ral de los súbditos ingleses, á cau-
sa de la actividad que les es ca-
racterística y de los grandes capi-
tales que han introducido en el
país, representan en la riqueza de
Buenos Aires la primera catego-
ría, después de la riqueza indígena.
Las mas fuertes causas de im-
portación y exportación, y las me-
jores crias de ganados laneros, son
inglesas. De veinte leguas á la
redonda de Buenos Aires, están
los establecimientos de merinos,
de ramouillet y de sajones, que
producen anualmente por sumas
considerables de lanas que benefi-
cia la Europa, rivalizando ya en
calidad y en cantidad con las pri-
meras del mundo.
Esta mejora, conseguida á fuer-
za de perseverancia y de sacrifici-
os pecuniarios, le ha dado á Bue-
nos Aires un crédito especial en
el mundo mercantil, que represen-
ta ya su riqueza y su aumento de
prosperidad.
A medida que los beneficios se
han ido conociendo, las tierras
de pastoreo han centuplicado de
valor, y por consiguiente la ren-
ta directa que les grava. Lo que
Rosas vendía por diez mil pesos,
hoy no se compra por menos de
doscientos mil. Caledese el au-
mento del capital y el aumento de
la renta.
Siguen luego en proporciones
mas ó menos considerables el co-
mercio, la industria y la ganade-
ria de los otros extranjeros, que
comprendiendo las ventajas del
clima y del suelo de Buenos Ai-
res, han fijado su residencia entre

nosotros, han invertido sus capi-
tales en el país y nos ayudan con
su trabajo á enriquecerlo.
Todo ello sufre, se destruye, ó
cuando menos se paraliza por la
guerra; y aun cuando el comercio,
la industria y la riqueza no val-
gan juntos la pérdida de una sola
libertad pública, el sacrificio de
un solo principio, eso no quiere
decir que esos intereses no recla-
men de sus protectores naturales
el respeto y las garantías á que
tienen derecho.
De ahí pues la necesidad de
que los señores agentes ingleses
y franceses principalmente, hagan
en la cuestión actual lo que no po-
demos hacer nosotros mismos,
por la incompetencia de nuestra
personalidad, á pesar de la inten-
ción y del deseo que nos asisten.

M. C.

Todavía mas cerca.
La verdadera cuestión entre
Buenos Aires y la Confederación,
no ofrece, fría é imparcial-
mente examinada, la dificultad
de arreglo que muchos le atribuyen:
ninguna cuestión de derecho
es indiscutible, cuando se quiere
meditar y aplicar los principios
á su resolución.
Buenos Aires forma parte inte-
grante de la Confederación, por
los vínculos de su origen, por su
voluntad expresa, y por sus de-
claraciones reiteradas; ella no niega
ninguno de sus antecedentes
obligatorios, y sin embargo, se
encuentra separada del resto
de la nación.

M. C.

Porqué este fenómeno?
Por la misma razón que un
hermano se pelea con su familia,
abandona el hogar común, sin
que por eso deje de ser herma-
no y de pertenecer á la misma fa-
milia. Dada su solidaridad, lo
único que queda pues por ar-
reglar son los enojos, los intere-
ses secundarios y comunes, los
puntitos de amor propio, las
divergencias de opiniones, y esa
serie de querrelas microscópicas
que, á fuerza de ser infinita, sue-
le formar una entidad positiva é
importante.
Buenos Aires quebró con el
resto de la familia, porque el
acuerdo de San Nicolás de los
Arroyos fué la obra de los go-
bernadores y no de las legisla-
turas provinciales; y porque la
persona del Jeneral Urquiza no era
la entidad política de su cariño
ó de su confianza.
En materia de orjenes, hasta
el que se atribuye á la divinidad,
es discutible para los hombres;
ejemplo, los reyes.
En materia de obligaciones vol-
untarias, los hombres han in-
ventado el método de las mayorías;
ejemplo, las deliberaciones
de los cuerpos legislativos, que
son los delegados directos de la
voluntad general.
Prescindiendo pues de la cues-
tión de origen, que ya tiene gana-
da su legitimidad por el hecho de
existir, porque no ha sido objeto
por nadie, sino por nosotros
que tenemos el deber de ocultar
ese defecto á los ojos del mundo,
en vez de revelarlo é infamarlo,
no queda en discusión sino la
persona del Jeneral Urquiza, que
concluye su presidencia constitu-
cional dentro de seis meses.
¿Vale la pena que por un aplazamiento
de seis meses, —quees un
minuto en la vida de los pueblos,
—se destruyan cuatro ó seis mil
hombres, el fruto de 6 años de
trabajo perseverante, las esperan-
zas de todo un porvenir, y se en-
tra de nueva y sangrienta ve-
jez en la familia?
Deveras, que parece inconce-
bible la conducta de los pueblos,

M. C.

Al César lo que es del César.
Era imprescindible que la razón
tomase su puesto en un asunto
que era de su exclusiva compe-
tencia, á pesar del empeño por sa-
carlo de su terreno natural.
Nuestra opinion fija, inamo-
vil, á pesar de las victorias y de
las derrotas, de los entusiasmos
y de las decepciones, fué siempre
que esta yontienda concluiría por
un arreglo pacífico.
Nada podemos asegurar au-
tencialmente, pero ya es del domi-
nio público que las bases de la
paz están mas ó menos conveni-
das, y que solo faltan algunos
puntos de detalle, aunque gra-
ves, por arreglar. Tenemos la es-
peranza de que la razón tranquila
y la conveniencia recíproca, han
de vencer tambien esas dificul-
tades, por tenaces que sean.
Pronto pues sabrá el público
el resultado definitivo de esta
negociación, que deberá ser some-
tida á la discusión y sancion de

M. C.

Andrés si habria cometido alguna
impudencia con aquella exclamación
que parecía de Interes por el pobre
difunto. Así fué que, templándose
por el tono deso interloco, acer-
cose con galante mercialidad, y la
dijo sobando la cadencia de su reloj:
—Aquí para entre nosotros, es lo
mejor que ha podido hacer: Trávicose
fué siempre mozo de chispa, y no se
ha desmentido á sí propio, murién-
dose tan á tiempo. —Que tenía él ya
que hacer en el mundo? Metido en
un rincón, sin una peseta. —Digo
y él... que tenía los humos tan al-
tos. —Nada, nada, ha hecho muy
bien. —Y luego, no es poca ventaja
que Inés se quede libre: una muchacha,
como es todavía, tan linda y con
el poderoso apoyo de su madre,
puede aspirar á mucho en el mundo.
—Eso es lo que digo yo, amigo
mozo; por eso, desde el instante mis-
mo de saber su viudedad, he pensado
ya en prepararla un porvenir. Pero
lo creerá vd.?... La muy simple se
ha empeñado en no salir de su covacha;
hoy mismo me ha dicho que no
se quiere venir á casa. —¡Ha visto
vd. capricho mas raro?... Verdad
que ella siempre ha tenido unas co-
sas! —¡He! paciencia, señora, un poco
de paciencia! eso no puede durar...

la asamblea legislativa, si como es
de esperarse, se quieren guardar
las formas constitucionales en
asunto tan grave y de tanta trascen-
dencia.
Buenos Aires se no encuentra
en el caso de aceptar una sumi-
sion, ni condicion alguna que grave
en lo mas mínimo sus dere-
chos y su dignidad; porque no está
vechada en su razon ni en su
fuerza; pero si está en el deber de
no rechazar lo que concilia sus
derechos y sus intereses con los de
la familia argentina, de que es
parte.
No somos de los que creen que
las reconciliaciones en que figuran
intereses de porvenir y de
presente, puedan arreglarse en
tres dias, pasando por encima de
las dificultades, como se salva un
precipicio, porque deseamos que
esta reconciliación ponga el sello
para siempre á la vergonzosa y
larga serie de escándalos de fa-
milia, que nos hace, sin crimi-
nales, al menos ridiculo á los ojos
del mundo civilizado.
La paz la desea todo el pueblo;
pero ningún ciudadano la acepta-
ría como imposición, como capitu-
lacion, aunque hubiese al frente
de Buenos Aires un ejército
tres veces mayor que el que
manda el Jeneral Urquiza, y por
eso es que en prevision de todas
las contingencias que pueden so-
brevenir, mientras la paz no está
firmada y sancionada por los man-
datarios del pueblo, la defensa
debe conservarse en pie, compac-
ta y poderosa como hoy existe,
porque ella es la mejor garantía
de los derechos que se sostienen.

M. C.

Espectativa.
Los diversos rumores que cir-
culan en la ciudad, desde la vuel-
ta de la comision, el domingo á
las seis de la tarde, y que conti-
nuaban ayer en escala mayor, han
dejado entrever como posible un
arreglo amistoso al paso que dig-
no de Buenos Aires, de la cuestion
que ha puesto los dos ejércitos
frente á frente.
En medio de esos rumores y
comentarios de lo que se ha crei-
do saber, como ya convenido en-
tre las comisiones de los belige-
rantes, cada cual ha considerado
hallar asidero para deducciones
de distinta naturaleza. No entra-
ríamos en ellas.
La expectativa entretanto ha
sido jeneral, y el asunto es pre-
ocupante de él en estos instantes.
Pero en presencia de esa fun-
ción de los espíritus, ha podi-
do observarse la actitud digna
que ha conservado el ejército de
la capital.
El mira tranquilo el curso de
los trabajos de la comision en-
cargada de representar en las confe-
rencias los intereses legitimos de
Buenos Aires; y tranquilo y reser-
vado á mantenerse en el terreno
del honor y los principios, le ha-
llará tambien la terminación de
las negociaciones.
Los sentimientos que abriga
son notorios, su decision es evi-
dente, la convicción de la causa
que sostiene es profunda. De
ahí la tranquilidad, que no es
empuro la indiferencia, con que
mira el curso de las negociaciones
pacíficas.
Su término no parece lejano.
La expectativa jeneral cesará
de un modo ó de otro en breve
tiempo. Esperemos.

M. C.

El deber de todos.
No nos parece, no es conveniente,
en los momentos actuales, el com-
placere en avanzar juicios teme-
rarios sobre el desenlace probable

M. C.

de la negociación que se prosi-
gue.
Porque se ha creído posible ar-
rivar á un acuerdo mutuamente
honroso, es que se ha adoptado
previamente el medio de la discus-
sion tranquila, que armonice los
intereses encontrados y represen-
tados de hecho por los dos ejérci-
tos.
Y basta la esperanza, por débil
que ella sea, de que pueda arri-
barse á ese resultado pacífico,
para que nos mantengamos todos
en los límites de una circunspec-
ción, que nadie impone, sino los
mismos sucesos.
En esa actitud temporaria de
abstención, ni aljuras nuestras
opiniones, ni defecionamos de los
principios, ni dejamos entibiar la
fé ardorosa que tenemos, que he-
mos tenido aun en los contrastes
mas crueles, en el porvenir de
nuestra patria.
La crisis actual, cuando la oli-
va de la paz puede cubrir con su
benéfica sombra la tierra argen-
tina, y hacer cesar el derramamien-
to de sangre de hermanos, ó bien
resolverse disipando toda espe-
ranza de ese desenlace, y forzar
á Buenos Aires á reivindicar va-
lientemente sus derechos desco-
nocidos; la crisis actual, decimos,
impone á todos el fídel deber
de la abstencion de apreciaciones
que no conducen á ningún resul-
tado conveniente.
Esperemos. Así como el ejér-
cito, que está ahí en la defensa,
perseverando gloriosamente la
causa de Buenos Aires, espera en
su puesto la palabra final, pronto
á llenar sus deberes; así la pre-
sa, así los círculos políticos deben
asumir igual actitud esperando
los sucesos con calma y dignidad.

M. C.

Derechos diferenciales.
No nos referimos á los que
fueron sancionados por las Cá-
maras del Paraná, y cuya ley fué
uno de los negros celajes que
hacían recelar la tormenta que
ha estallado. Sobre esto no ha-
blamos.
Nos referimos á esa otra clase
de diferenciales que han esta-
blecido afuera los sitiadores, ha-
ciendo pagar un impuesto á los
verduleros, y demas proveedores
del consumo de la ciudad.
Si esto continúa, veremos pronto
levantarse grandes fortunas,
improvisadas en medio de la ca-
lamidad pública.
Desde el impuesto sobre la le-
che, la carne, el pasto, &c., &c.,
hasta las haciendas organizadas
sobre las haciendas provenientes
del despojo de las estancias, la
escala es inmensa y habrá paño
en que corten muchos.
Estos intereses miserables, una
vez organizados con su numero-
so personal, que se enriquece de
la noche á la mañana, cuando
el pueblo llora miserias y derrama
su sangre en los combates,
tiende naturalmente á dificul-
tizar la terminación de las ca-
lamidades de la guerra.

M. C.

El Banco.
La crisis actual ha venido á
demostrar nuevamente el crédito
de que goza la casa de moneda.
Al mismo tiempo que se reti-
ran depósitos en moneda cor-
riente se hacen otros en metálico
por fuertes cantidades, conside-
rando siempre asegurado el dine-
ro confiado á las arcas del Banco.
Una institución semejante de
crédito, nunca muestra mejor su
solidez y la confianza que por ello
inspira, sino en circunstancias tan
inciertas como las presentes.
La casa de moneda de Buenos
Aires, por las condiciones legales

que la constituyen, y por la admi-
nistración que tiene á su frente,
puede responder á la confianza
pública, aun en las circunstan-
cias mas críticas.
Nuestros elementos.
Si hubi quien se sienta con el ánimo
apocado, desconfiado de nuestros
poderosos elementos de resistencia
y salvación, puede acercarse á templar
su espíritu, echando una mirada
sobre nuestra línea de defensa.
De cierto que al conocer su número,
el ejército, al conocer su número,
la composición de los batallones, y las
sólidas trincheras y redutos que cir-
cundan la ciudad, los que pudieran
abrigar recelo de un golpe de mano
de parte del enemigo, convendrán en
que este ha de tener mas sentido co-
mún que el que acrediría viniendo
á quebrarse irremisiblemente en
nuestra línea. Sería para él un suceso
de graves resultados.
La defensa está pues, ya en un pie
vigoroso. La ciudad es garantida de
todo ultraje de parte de los que nos
gritan de afuera advejos unitarios.
Y si esta es la situación de la ciu-
dad, á nadie puede ocurrirle pensa-
miento superior en los rios; y ella
quedará radienda en el momento en
que se quiera. El enemigo será ca-
da día mas inferior en elementos, en
este vasto campo de operaciones. Po-
demos amenazar su flanco, podemo-
s... melchísimo. Nuestra es-
trategia está destinada á quebrar por
su base los cálculos del enemigo,
que se encuentra muy lejos de su
centro de acción.
Tales son pues nuestros elemen-
tos, bien visibles á todos. Con ellos
se salvará Buenos Aires, si se le qui-
erian hacer imposiciones deshonro-
sas; si, se salvará, porque á esos y
otros remotos materiales, debe agre-
garse el mas enérgico y eficaz de to-
dos los medios — el de la resolución in-
declinable de no ser vencido.
La paz, que tambien es uno de los
caminos honrosos para todos de zan-
jar una cuestion como esta, no la
rechazará el ejército y pueblo de
Buenos Aires, si ella es lo que debe
ser por hoy y para en adelante.
Y si de tal manera nos hemos pro-
parado á la resistencia, es predica-
mente porque queremos una solución
semejante — honrosa.
Puede sospecharse que este pue-
blo la admitiría sin ese carácter?

M. C.

Negociaciones.
Bajo este título dice nuestro
colega de la tarde:
"Llegaron anoche los comisio-
nados.
"Parece que han tenido una
larga sesion con los comisionados
del Jeneral Urquiza. No conocemos
los resultados, ni creemos
que nadie los conocerá, hasta su
terminación.
"Los partidarios de la paz, han
hecho circular que hay probabili-
dades de paz.
"Nosotros como Santo Tomas,
queremos ver para creer.
"Nuestro mas íntimo pensa-
miento es el de aconsejar á los
hombres de la línea Jefe, oficia-
les, tropa y á la Guardia Nacional,
que en estos momentos se
conserven mas vigilantes que nunca.
Tenemos al frente un enemigo
de historia y de carácter bien
singular.
"Que ni el trabajo de fortifi-
cación, ni el armamento de bu-
ques, sufra demora ni paraliza-
ción ó detención alguna.
"Tratados mas maduros que
los que ahora se tejen han frac-
sado; podemos recordar hoy los
de Marzo de 1853.
"Los comisionados volvieron
á salir esta mañana. Es muy
probable que estas conferencias
duren dos ó tres dias mas, ántes
que lleguen á su término.
"Vijilancia pues."

M. C.

El Gas.
Hemos oído á varios de los
que andan por las calles, en ho-
ras muy avanzadas de la noche,
que en algunas calles el alumbrado
es escaso y muchos faroles ó

M. C.

abstracción, estas eñubraciones:
—¡Pobre diablo... se ha muer-
to... y miserable!... Gran tema
en verdad para filosofar! Reveses de
fortuna, y muerte imprevista!...
Es toda una tragedia!... Y se va
echándonos, así á boca de jarro, una
viduita, que sería una gran conve-
niencia si no hubiera hecho la tontería
de colar su dote... ¡Habrá sim-
ple!... No, y lo que es bonito, lo
es... cambiará si lo es... Como el
balduque de Rufino no me hubiera
tomado la delantera, es seguro que á
estas horas no estaría esa perla tan
tronada... Pero, en fin, el hecho es
que hoy lo está... A la que ahora
no tendrá tanto pendiente como
cuando yo la era tambien... ¡Vaya
si el difunto (Dios lo haya perdonado)
me hizo mala obra! A no ser por
él, podría yo ahora poner los puntos
á la otra viduita, á Magdalena... Y
¡propósito! me voy en este instante á
casa; tengo la curiosidad de saber
que efecto la hace la noticia de la
muerte de Rufino. Trabajo me ha
de costar aborrlarla, porque desde la
ruina de mi colección... digo yo, del
suyo, se ha cerrado en su casa á
puerta y niebla, y prestando no se que
dolerencia, da con la puerta en los
hoyos á sus antiguos visitantes...

M. C.

Algo ha de hacer para cumplir con lo
que debe á la memoria de su marido
... Ella sí, convengo en que resis-
tirá en su viuded mas que otras, por
que tiene firmeza de carácter, y por
sus dotes... son así, tercer... Pero
al cabo es mujer, y mujer jóven, y
acostumbrada á tener barro á mano.
... Y la necesidad, ya ha vido el
adagio, tiene cara de herje.
—Tambien he pensado en todo eso,
lo mismo que usted... De modo
que Vd. cree conveniente que mi hija
venga á vivir conmigo? ...
—Me parece, no solo conveniente,
sino necesario; como que solo Vd.
puede sacarla de su abatimiento, y
desenvolverla una posicion digna de
su clase. Hai que intentar á toda
costa, desde luego por Vd., que es su
madre; pero tambien por ella, que me
recore segunmente todo nuestro in-
terés... Ciertos es que tiene gustos
un poco raros; pero tambien tiene gran
talento, posee instrucción, y es muy
capaz de honrarse con las primeras
notabilidades. Es seguro que ella
será el centro de los graves persona-
jes que se honran con venir á estos
salones... Y en verdad que á veces
no deja de hacernos falta quien los
entretenga... En fin, Inés será de
tanta mas utilidad para nosotros,
cuanto que llenaría su puesto sin pre-

tenencias que pudieran molestar á
Vd., y con una graciosa ingenuidad
que sería el encanto de todo el mundo.
—Ha dado Vd., como siempre, en
cuí, dijo Dona Jertrudis. Es in-
dudable que mi hija podría prestar-
me aqui grandes servicios, y verda-
deramente la perspectiva de Vd. ha
descubriéndome en ella cualidades que
yo casi no habia visto... La dificultad
allora estará en reducirlo...
—Se reducirá, no lo dude Vd...
Con un poco de cañaza y mala in-
tencion, como dice el refrán...
—Sí, sí; eso es lo mejor. Pero me
queda una otra dificultad. ¡Debo yo
ponerle luto por Rufino!
—¿Y por qué no?...
—No decia porque eso siempre des-
pertaría recuerdos que lo están ador-
nando... Será motivo de que se
hable...
—Es muy sencillo: sea Vd. la pri-
mera en decir con resolución, sin am-
bojes, todo lo que pueda ocurrir á la
demas, y eso es el modo de que nada
le quepa que decir á ellos... El
mundo no es maligno, sino para los
que lo temen...
—¡Caball! Y como yo no quiero
tener que ponerme colorada de nadie
... será la primera en sacar todos
los trapos á la colada... ¡Perfecta-
mente pensado!

M. C.

que la constituyen, y por la admi-
nistración que tiene á su frente,
puede responder á la confianza
pública, aun en las circunstan-
cias mas críticas.
Nuestros elementos.
Si hubi quien se sienta con el ánimo
apocado, desconfiado de nuestros
poderosos elementos de resistencia
y salvación, puede acercarse á templar
su espíritu, echando una mirada
sobre nuestra línea de defensa.
De cierto que al conocer su número,
el ejército, al conocer su número,
la composición de los batallones, y las
sólidas trincheras y redutos que cir-
cundan la ciudad, los que pudieran
abrigar recelo de un golpe de mano
de parte del enemigo, convendrán en
que este ha de tener mas sentido co-
mún que el que acrediría viniendo
á quebrarse irremisiblemente en
nuestra línea. Sería para él un suceso
de graves resultados.
La defensa está pues, ya en un pie
vigoroso. La ciudad es garantida de
todo ultraje de parte de los que nos
gritan de afuera advejos unitarios.
Y si esta es la situación de la ciu-
dad, á nadie puede ocurrirle pensa-
miento superior en los rios; y ella
quedará radienda en el momento en
que se quiera. El enemigo será ca-
da día mas inferior en elementos, en
este vasto campo de operaciones. Po-
demos amenazar su flanco, podemo-
s... melchísimo. Nuestra es-
trategia está destinada á quebrar por
su base los cálculos del enemigo,
que se encuentra muy lejos de su
centro de acción.
Tales son pues nuestros elemen-
tos, bien visibles á todos. Con ellos
se salvará Buenos Aires, si se le qui-
erian hacer imposiciones deshonro-
sas; si, se salvará, porque á esos y
otros remotos materiales, debe agre-
garse el mas enérgico y eficaz de to-
dos los medios — el de la resolución in-
declinable de no ser vencido.
La paz, que tambien es uno de los
caminos honrosos para todos de zan-
jar una cuestion como esta, no la
rechazará el ejército y pueblo de
Buenos Aires, si ella es lo que debe
ser por hoy y para en adelante.
Y si de tal manera nos hemos pro-
parado á la resistencia, es predica-
mente porque queremos una solución
semejante — honrosa.
Puede sospecharse que este pue-
blo la admitiría sin ese carácter?

M. C.

Negociaciones.
Bajo este título dice nuestro
colega de la tarde:
"Llegaron anoche los comisio-
nados.
"Parece que han tenido una
larga sesion con los comisionados
del Jeneral Urquiza. No conocemos
los resultados, ni creemos
que nadie los conocerá, hasta su
terminación.
"Los partidarios de la paz, han
hecho circular que hay probabili-
dades de paz.
"Nosotros como Santo Tomas,
queremos ver para creer.
"Nuestro mas íntimo pensa-
miento es el de aconsejar á los
hombres de la línea Jefe, oficia-
les, tropa y á la Guardia Nacional,
que en estos momentos se
conserven mas vigilantes que nunca.
Tenemos al frente un enemigo
de historia y de carácter bien
singular.
"Que ni el trabajo de fortifi-
cación, ni el armamento de bu-
ques, sufra demora ni paraliza-
ción ó detención alguna.
"Tratados mas maduros que
los que ahora se tejen han frac-
sado; podemos recordar hoy los
de Marzo de 1853.
"Los comisionados volvieron
á salir esta mañana. Es muy
probable que estas conferencias
duren dos ó tres dias mas, ántes
que lleguen á su término.
"Vijilancia pues."

M. C.

El Gas.
Hemos oído á varios de los
que andan por las calles, en ho-
ras muy avanzadas de la noche,
que en algunas calles el alumbrado
es escaso y muchos faroles ó

M. C.

abstracción, estas eñubraciones:
—¡Pobre diablo... se ha muer-
to... y miserable!... Gran tema
en verdad para filosofar! Reveses de
fortuna, y muerte imprevista!...
Es toda una tragedia!... Y se va
echándonos, así á boca de jarro, una
viduita, que sería una gran conve-
niencia si no hubiera hecho la tontería
de colar su dote... ¡Habrá sim-
ple!... No, y lo que es bonito, lo
es... cambiará si lo es... Como el
balduque de Rufino no me hubiera
tomado la delantera, es seguro que á
estas horas no estaría esa perla tan
tronada... Pero, en fin, el hecho es
que hoy lo está... A la que ahora
no tendrá tanto pendiente como
cuando yo la era tambien... ¡Vaya
si el difunto (Dios lo haya perdonado)
me hizo mala obra! A no ser por
él, podría yo ahora poner los puntos
á la otra viduita, á Magdalena... Y
¡propósito! me voy en este instante á
casa; tengo la curiosidad de saber
que efecto la hace la noticia de la
muerte de Rufino. Trabajo me ha
de costar aborrlarla, porque desde la
ruina de mi colección... digo yo, del
suyo, se ha cerrado en su casa á
puerta y niebla, y prestando no se que
dolerencia, da con la puerta en los
hoyos á sus antiguos visitantes...

que la constituyen, y por la admi-
nistración que tiene á su frente,
puede responder á la confianza
pública, aun en las circunstan-
cias mas críticas.
Nuestros elementos.
Si hubi quien se sienta con el ánimo
apocado, desconfiado de nuestros
poderosos elementos de resistencia
y salvación, puede acercarse á templar
su espíritu, echando una mirada
sobre nuestra línea de defensa.
De cierto que al conocer su número,
el ejército, al conocer su número,
la composición de los batallones, y las
sólidas trincheras y redutos que cir-
cundan la ciudad, los que pudieran
abrigar recelo de un golpe de mano
de parte del enemigo, convendrán en
que este ha de tener mas sentido co-
mún que el que acrediría viniendo
á quebrarse irremisiblemente en
nuestra línea. Sería para él un suceso
de graves resultados.
La defensa está pues, ya en un pie
vigoroso. La ciudad es garantida de
todo ultraje de parte de los que nos
gritan de afuera advejos unitarios.
Y si esta es la situación de la ciu-
dad, á nadie puede ocurrirle pensa-
miento superior en los rios; y ella
quedará radienda en el momento en
que se quiera. El enemigo será ca-
da día mas inferior en elementos, en
este vasto campo de operaciones. Po-
demos amenazar su flanco, podemo-
s... melchísimo. Nuestra es-
trategia está destinada á quebrar por
su base los cálculos del enemigo,
que se encuentra muy lejos de su
centro de acción.
Tales son pues nuestros elemen-
tos, bien visibles á todos. Con ellos
se salvará Buenos Aires, si se le qui-
erian hacer imposiciones deshonro-
sas; si, se salvará, porque á esos y
otros remotos materiales, debe agre-
garse el mas enérgico y eficaz de to-
dos los medios — el de la resolución in-
declinable de no ser vencido.
La paz, que tambien es uno de los
caminos honrosos para todos de zan-
jar una cuestion como esta, no la
rechazará el ejército y pueblo de
Buenos Aires, si ella es lo que debe
ser por hoy y para en adelante.
Y si de tal manera nos hemos pro-
parado á la resistencia, es predica-
mente porque queremos una solución
semejante — honrosa.
Puede sospecharse que este pue-
blo la admitiría sin ese carácter?

M. C.

Contribución á la leche.
Parece fuera de duda, por lo
que aseguran algunos lecheros,
que en varios puntos de la línea
de los sitiadores, no se les deja
entrar á la Ciudad, sin antes pa-
gar cincuenta pesos por cada
cuatro tarros de leche, á mas de
cambiarle el caballo; si el del lechero
está en mejores condiciones que
el que calbaga el receptor del
nuevo impuesto.

M. C.

Nuevo Cementerio provisoria.

En consecuencia de la solicitud de la municipalidad, de que ya informamos a nuestros lectores...

Parte de la batalla de Cepeda por Urquiza.

Por el Anuncion entrado del Uruguay ha remitido a varias personas de Buenos Aires...

Respecto a pérdidas del enemigo por el parte pasado por el General Urquiza.

Un nuestro ejército le dá como quinientos hombres fuera de combate, y estrafaños que no le haya dado mil...

El Sr. Ministro Amaral.

Se tiene por cierto en algunos círculos, que el inesperado y poco comedido rechazo del General Urquiza al mediador brasilero...

Plaza del Parque.

No tienen que quejarse las vecinas de esta linda plaza, por la falta de escombros. Con motivo de ir y venir por el tren los comisionados...

El vapor Paraguari.

Ayer mañana zarpó de nuestro puerto este vapor de la estación naval del Brasil, llevando la insignia del Jefe superior de ella, el Sr. Lamogio.

El vapor Paraguari.

Fortalezamos pues, la defensa, con todos los medios de poder y le accion, por que ellos convenen más al enemigo de la necesidad de hacer la paz que los argumentos de los mediadores.

El Nacional.

Hé aquí los medios que, según el redactor del Nacional, deben emplearse para conducirnos a la paz.

Como CONSEGUIREMOS LA PAZ.

Si quieres la paz, prepárate para la guerra, dice el viejo adagio de la política.

El Nacional.

Si en vez de esperar al enemigo en Cepeda, hubieramos avanzado a esperar en el Rosario...

se por su soberanía, mientras de comun acuerdo, por la conciliación de los intereses disidentes...

Quien hubiera dicho a Rosas, cuando su ejército llegaba vencedor a las puertas de Montevideo...

Quien hubiera dicho a Urquiza en 1853 que a los siete meses de sitio, tendría que retirarse en derrota ante la resistencia de Buenos Aires...

Todas las combinaciones humanas fallan. La muerte del Mayor Farías puso en retirada al ejército del general Díaz...

Las trincheras de Buenos Aires están perfectamente defendidas por los batallones que acaban de postar a la infantería de Urquiza en Cepeda...

Lotería de Beneficencia.

El rematador de la Lotería, D. José Rocca, se ha presentado a la Municipalidad, pidiendo que en atención a hallarse en país en estado de sitio...

Diez el Sr. Rocca que por lo tanto, excepto en esta capital, está paralizada y es nula la venta en todos los pueblos del Estado.

Ultima hora.

Volvió ayer a las 7 de la noche de la Floresta, después de haber tenido la tercera conferencia con la Comisión del general Urquiza.

Superior Tribunal de Justicia.

CAUSAS PARA VERSE EN ESTE SUPERIOR TRIBUNAL EN LOS DIAS QUE SE INDICAN.

SALA DE LO CRIMINAL.

Los mismos—Correcional contra Juan Carlos y José María Rodríguez por pelar, aplicación, defensor y procurador los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Manuel Fernández, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

En el día de la fecha, será dado de baja.

Un libro útil—Hemos sido obsequiados por el Sr. D. Marcos Sastras con un ejemplar de sus "Consejos de Oro," librito que es un verdadero servicio hecho por el autor a la familia, y por consiguiente a la patria y a la humanidad.

La educación de las generaciones nuevas es la garantía del porvenir de la patria, tanto respecto de su orden interno, como de su buen crédito, y de su poder en el exterior.

En una obra, a la cual desgraciadamente las guerras y las discordanias no nos han permitido consagrar la atención que ella reclama...

El ánimo predisposto.—Antes de aver cuando los buques de guerra del Paraguay hacían salva en nuestro puerto, una pobre señora, no corría, volaba, hacía el hogar doméstico...

Sres. Cronistas.

No cron fué, que es por hacerlos zozcos, (no, que hemos de creer) pero, en la Iglesia de San Francisco, se me perdió el domingo, un granito de pedregullo negro...

Ultima hora.

Volvió ayer a las 7 de la noche de la Floresta, después de haber tenido la tercera conferencia con la Comisión del general Urquiza.

Superior Tribunal de Justicia.

CAUSAS PARA VERSE EN ESTE SUPERIOR TRIBUNAL EN LOS DIAS QUE SE INDICAN.

SALA DE LO CRIMINAL.

Los mismos—Correcional contra Juan Carlos y José María Rodríguez por pelar, aplicación, defensor y procurador los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Manuel Fernández, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

En el día de la fecha, será dado de baja.

Un libro útil—Hemos sido obsequiados por el Sr. D. Marcos Sastras con un ejemplar de sus "Consejos de Oro," librito que es un verdadero servicio hecho por el autor a la familia, y por consiguiente a la patria y a la humanidad.

La educación de las generaciones nuevas es la garantía del porvenir de la patria, tanto respecto de su orden interno, como de su buen crédito, y de su poder en el exterior.

En una obra, a la cual desgraciadamente las guerras y las discordanias no nos han permitido consagrar la atención que ella reclama...

El ánimo predisposto.—Antes de aver cuando los buques de guerra del Paraguay hacían salva en nuestro puerto, una pobre señora, no corría, volaba, hacía el hogar doméstico...

Sres. Cronistas.

No cron fué, que es por hacerlos zozcos, (no, que hemos de creer) pero, en la Iglesia de San Francisco, se me perdió el domingo, un granito de pedregullo negro...

Ultima hora.

Volvió ayer a las 7 de la noche de la Floresta, después de haber tenido la tercera conferencia con la Comisión del general Urquiza.

Superior Tribunal de Justicia.

CAUSAS PARA VERSE EN ESTE SUPERIOR TRIBUNAL EN LOS DIAS QUE SE INDICAN.

SALA DE LO CRIMINAL.

Los mismos—Correcional contra Juan Carlos y José María Rodríguez por pelar, aplicación, defensor y procurador los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Manuel Fernández, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Los mismos—Correcional contra Juan Manuel y Juan Manuel, por homicidio, aplicación, defensor y procurador, los de pobres.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

Table with columns: NACION, CLASE, NOMBRE, TON., CAPTAN, LEGAJADA, PROCEDENCIA, CONSIGNATARIO, y FORTAJO ACTUAL.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA.

AVISOS. A NUESTROS SUSCRIBIDORES. Prevenirnos a los Sres. suscritores, que ninguno de nuestros repartidores está autorizado para cobrar la suscripción de este diario...

NAVIERA CATALANA. Compañía Anónima de Seguros Marítimos, autorizada por real decreto de 27 de Agosto de 1867. Establecida en Barcelona, con un capital de 30 millones de reales vales.

LOTERIA SEMANAL DE LA BENEFICENCIA DE BUENOS AIRES. Premio mayor, 60,000 pesos. La Lotería semanal que sale a circulación, y que se jugará precisamente el Viernes 18 del corriente, se compone de 13 millones numerados desde el 1.º al 13.000.000.

MARITIMA. Entradas de Ultramar.—Dia 5. Liverpool el 2 de Agosto, barca inglesa "Hive Cloud," 242 toneladas, capitán R. White, a Best Innes, con 622 toneladas carbón.

ADUANA. Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA. Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA. Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA. Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA. Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA. Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA. Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA. Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

ADUANA. Despacho—Noviembre 7. S. y Etchebarne, 100 barricas harinera. T. Pietranera, 35 sacos almidon.

